

Francisco de Quevedo. *Poesía amorosa: Canta sola a Lisi (Erato, Sección segunda)*. Edición de Alfonso Rey y María Alonso Veloso. Pamplona. EUNSA. 2013.

Poesía amorosa: Canta sola a Lisi (Erato, Sección segunda) editada en 2013 en las Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA) por Alfonso Rey y María Alonso Veloso de la Universidad de Santiago de Compostela, consta de 296 págs. ordenadas en cuatro secciones.

El «Estudio Preliminar» (48 págs.) contextualiza el poemario lírico desde perspectivas literarias y editoriales, propósito rematado por la justificación de la presente edición; la «Bibliografía» (19 págs.) abarca las referencias de mayor interés en el tema y actualiza las publicaciones sobre la poesía amorosa de Quevedo; el texto de *Poesía amorosa: Canta sola a Lisi* (226 págs.) incluye los debidos poemas que acompaña una nutrida anotación hermenéutica con apuntes de tipo contextual, histórico, hipotextual, mitológico, semántico, etc; por fin, el libro le brinda al entendido lector cuatro «Apéndices» (61 págs.) -Variantes, Notas bibliográficas, un Índice de voces anotadas y otro de primeros versos- que enriquecen la edición además de hacerla más asequible.

El «Estudio Preliminar» arranca con «La ordenación de la poesía amorosa de Quevedo» (pp. IX-XIV), donde se precisa que tanto en *El Parnaso español* como en *Las tres musas últimas*, figura la huella del propio autor. Como editor, Quevedo conocía el papel de la ordenación macroestructural en el proceso de recepción semántico. Pero si bien Quevedo seguía los tradicionales criterios temáticos, métricos y petrarquistas de agrupación, Alfonso Rey y María Alonso Veloso destacan una forma de innovación formal en Quevedo, especialmente vigente en *Euterpe*.

«El *Canzoniere* y la poesía amorosa de Quevedo» (pp. XIV-XIX) subraya el traslado de un hipotextual *Canzoniere* de itinerario sentimental hacia un cancionero más español y organizado según criterios métricos y, de hecho, plenamente adaptado al receptor español además de «optar por un tipo de organización más próxima a las colecciones poéticas de los clásicos o los cancioneros trovadorescos» (p. XVII). En este contexto general, Quevedo manifiesta una clara singularidad lírica afincada en nuevas propuestas de tipo estructural, ideológico y poético.

En «Quevedo ante el *Canzoniere*» (pp. XIX-XXIII) los autores recuerdan que *Canta sola a Lisi* corresponde con la redacción por Quevedo de obras estoicas y religiosas. El cancionero lírico quevedesco no sigue un itinerario personal, sino «la ficticia poetización de un itinerario intelectual,

bíblico y estoico» (p. XXI). Además del palimpsesto petrarquista, también habrán influido en la pluma de Quevedo los poemas de Ovidio (Corina), Propertio (Cintia), Tibulo (Delia) y Catulo (Lesbia).

Las problemáticas de fechas y variantes vienen tratadas en «Formación y difusión de *Canta sola a Lisi*» (pp. XXIII-XXVI). Poco sabemos acerca de la datación, en todo caso, la mayoría de los poemas son anteriores a 1648. El cancionero lírico habrá sido redactado a lo largo de la vida del poeta, quizá con alguna influencia de la estancia italiana, pero eso sí culminando su escritura en los últimos años de Quevedo. Unos pocos poemas van relacionados con la fecha de 1627-1628 -sonetos 36 y 46- y otros tienen borrador autógrafo con fecha posterior a 1634 -sonetos 30, 42 y 43-. También se puede deducir que los cuatro idilios son de 1620 por hallarse incluidos en el Ms. de Nápoles; el soneto «¡Qué perezosos pies, qué entretenidos!» ya venía incluido en los *Juguetes de la niñez* de 1631. Como siempre en Quevedo el autor compone y, antes de editar, retoma lo que Alfonso Rey y María Alonso Veloso califican de «obra de madurez» y «recopilación de fragmentos» (p. XXVI).

Ambos editores también evocan la participación de González de Salas en la edición del poemario lírico. Si queda claro que debemos la ordenación al editor, en particular el «haber segregado *Canta sola a Lisi* dentro de Erato» («González de Salas y *Canta sola a Lisi*», p. XXVII) y el «haber dado al poemario su forma final» (p. XXVIII), no queda tan clara su implicación en la «fijación textual de *Canta sola a Lisi*» (p. XXVIII).

«Las distintas ordenaciones de *Canta Sola a Lisi*» (pp. XXXII-XXXIV) precisa que la edición de 1648 consta de 51 sonetos, 1 madrigal y 4 idilios idénticamente ordenados en todas las versiones del siglo XVII, salvo las de Madrid (1649) y Bruselas (1661). En ambas ediciones se rectifica una ordenación considerada como errónea o poco pertinente. Aunque de escaso fundamento filológico, las versiones de 1649 y 1661 prefiguran el alejamiento de las ediciones del siglo XX respecto al texto de 1648, pues casi todas en efecto ensanchan el *corpus* de *Canta sola a Lisi* incluyendo sonetos pastoriles en particular.

En definitiva, Alfonso Rey y María Alonso Veloso siguen la edición de Ignacio Arellano y Lía Schwartz (1998), la única de la centuria en mantener el texto de 1648.

Luego analizan los editores «La trayectoria de Fileno» (pp. XXXIV-XL) donde queda claro que *Canta sola a Lisi* no intercala elementos ajenos en lo que viene a ser una historia amorosa. También se distinguen determinados rasgos autobiográficos presentes en el «yo» poético de Petrarca, Garcilaso, Herrera, Acuña, Figueroa o Aldana de otros más específicos pertenecientes al

«yo» protagonista de *Canta sola a Lisi*; en efecto, Fileno nada -o muy poco- tiene que ver con el autor como precisado en su momento por Santiago Fernández Mosquera en *La poesía amorosa de Quevedo* (1999).

El análisis contrastado de Laura y Lisi («El personaje de Lisi», pp. XL-XLII) opone la «*donna angelicata*» a la «*belle dame sans merci*». La dama inaccesible de Quevedo procede además de una cosmología donde se agregan a los arquetipos petrarquistas componentes de tipo astronómico, geográfico, mitológico, etc. con lógicas antagónicas, burlescas e incluso irónicas.

El «Alejamiento a Petrarca» (pp. XLII-XLVI) que impera en algunos poetas contemporáneos demuestra que «Quevedo se encuentra a medio camino entre la ortodoxia petrarquesca de Soto de Rojas y las innovaciones de los poetas ingleses» (p. XLIV), aunque el Fileno de Quevedo modera la exaltación de la «*donna angelicata*» a favor del yo poético en el que se dignifica la constancia en un amor muy poco correspondido.

«Sobre el platonismo de *Canta sola a Lisi*» (pp. XLVI-LI) Alfonso Rey y María Alonso Veloso mantienen la necesidad de una determinada guía de lectura neoplatónica, aunque no se pueda considerar el componente filosófico como ingrediente único del poemario amoroso de Quevedo. También se ha de tener en cuenta el aristotelismo de Quevedo, mientras que Petrarca prefería la dialéctica platónica. Más globalmente, los editores hacen hincapié en el «eclectismo doctrinal de Quevedo» (p. LI).

Se justifica luego la opción de considerar «*Canta sola a Lisi* como microtexto» (pp. LI-LVI) de modo a presentarlo separado de los demás poemas de *El Parnaso Español*. Por fin, se justifican los criterios de «La presente edición» (pp. LVI-LVII) como continuación lógica de *Poesía amorosa (Erato, sección primera)* de 2011: el *corpus* consta de los señalados 51 sonetos, del madrigal y de los 4 idilios de la versión de 1648, todos precedidos por los comentarios de González de Salas. Unos 14 poemas disponen de variantes que figuran en el apéndice. Cada poema lleva un resumen argumental infrapaginal a continuación del cual vienen anotaciones hermenéuticas de tipo literario, semántico y sintáctico. Quizá el lector hubiera apreciado también algunos apuntes de corte estilístico relacionados con las nuevas aportaciones de la dama quevedesca y el heroico amor de Fileno.

Con esta edición, el lector dispone de una magnífica versión textual, cuyas anotaciones le brindan indudablemente un aclarador acceso al sentido del arte amoroso del que Quevedo hace alarde en *Canta sola a Lisi*. El lector en busca de consideraciones ecdóticas también podrá disfrutar de los distintos textos de las «Versiones variantes» (pp. 230-264). También se apreciará la recopilación texto tras texto de la «Notas Bibliográficas» (pp. 265-282), el

«Índice de voces anotadas» (pp. 283-288) y el «Índice de primeros versos» (pp. 289-292) que Alfonso Rey y María Alonso Veloso ponen a disposición del estudioso quevedista.

EMMANUEL MARIGNO
UNIVERSITÉ DE SAINT-ÉTIENNE